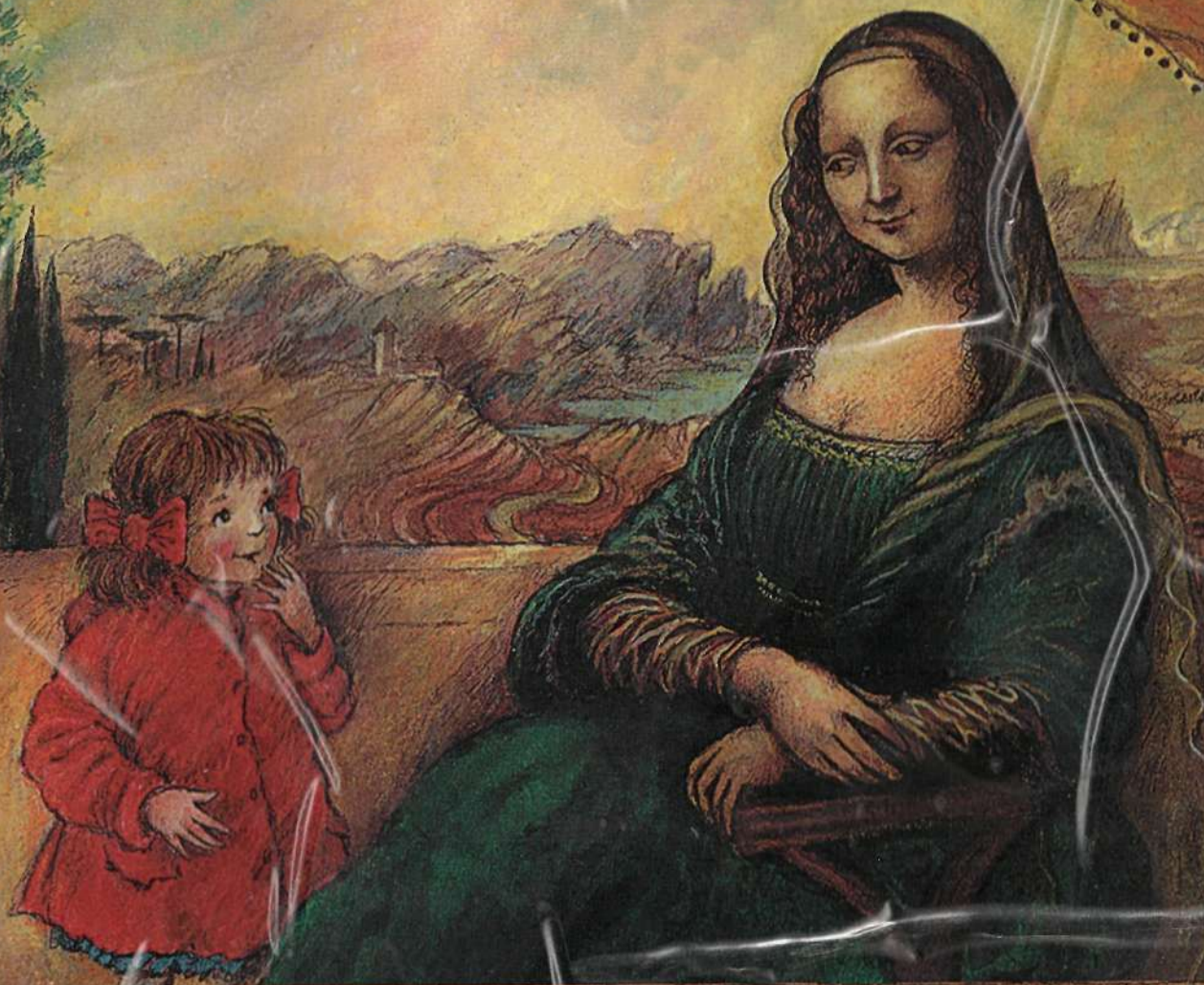


Carlota y Monna Lisa



pasos
de luna



James Maynew

Carlota y Monna Lisa



James Mayhew

SerreS
OCEANO

Libros del Rincón



Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

750.118

M39

2005 Mayhew, James

Carlota y Monna Lisa / James Mayhew; trad. Xavier Borràs Calvo. — México : SEP : Serres : Océano, 2005.
30 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 970-790-293-0 SEP

1. Pintura - Literatura infantil. 2. Pintura renacentista -
Literatura infantil. I. Borràs Calvo, Xavier, tr. II. t. III. Ser.

Para mi mujer
Maria Antonietta De Salve
que tiene una sonrisa encantadora



Para saber más sobre
Monna Lisa y la Italia del
Renacimiento mira al
final del libro.

Título original: *Katie and the Mona Lisa*

Traducción: Xavier Borràs Calvo

© Del texto y las ilustraciones: James Mayhew, 1998

© Orchard Books, 1998

© Ediciones Serres, S.L., 1998

Primera edición SEP / Ediciones Serres / Editorial Océano de México, 2005

D.R. © Editorial Océano de México, S.A. de C.V., 2005
Eugenio Sue 59, Colonia Chapultepec Polanco,
11560, México, D.F.

D.R. © Secretaría de Educación Pública, 2005
Argentina 28, Centro,
06020, México, D.F.

ISBN: 970-777-140-2 Editorial Océano de México
ISBN: 970-790-293-0 SEP

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico
o electrónico sin la autorización escrita de los coeditores.

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

Carlota y Monna Lisa
se imprimió por encargo de la Comisión
Nacional de Libros de Texto Gratuitos en
los talleres de Reproducciones Fotomecánicas,
S.A. de C.V. con domicilio en Democracias No. 116,
Col. San Miguel Amanda, C.P. 02700, México, D.F.,
en el mes de noviembre de 2005.
El tiraje fue de 49,109 ejemplares



Carlota y su abuela iban a menudo al museo en sus días libres. A la abuela le gustaba contarle a Carlota cosas sobre los pintores famosos.

—¿Cuál es el cuadro que te gusta más? —preguntó la abuela.

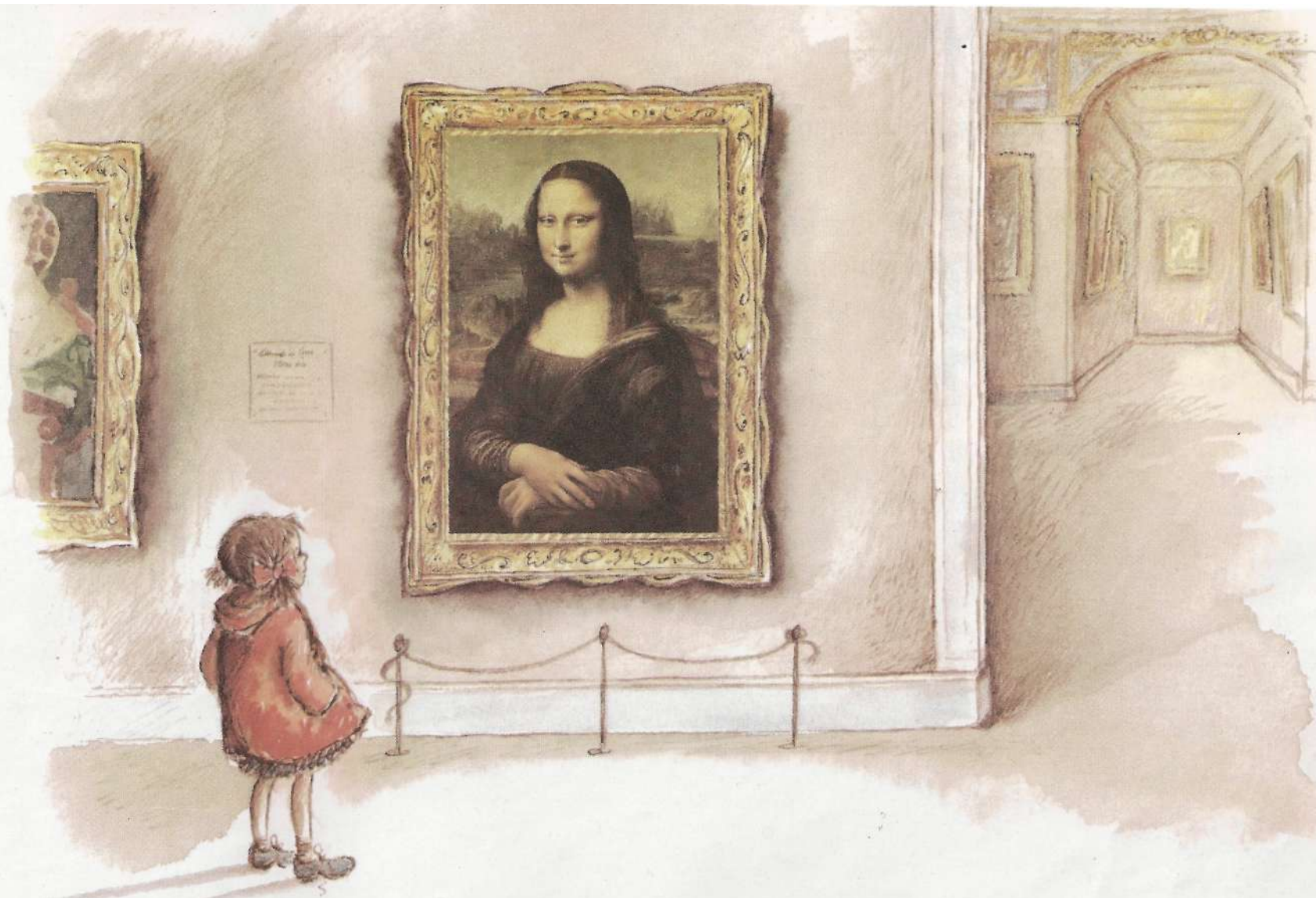
—*Monna Lisa* —dijo Carlota—. Me sonrío a mí.

—Le sonrío a todo el mundo —dijo la abuela—. Por eso es famosa.



—¿Porqué sonrías? —preguntó Carlota.

—No lo sé —dijo la abuela, que se había
sentado en un sofá—. Quizás deberías verla
más de cerca.



Carlota se acercó y leyó el letrero del cuadro.

%

—*Monna Lisa*, de Leonardo da Vinci. Me gustaría saber por qué sonríes —dijo en voz alta.

—¡Pues ven hacia aquí, *bambino*.] —exclamó Monna Lisa.

Carlota se sorprendió mucho. La abuela estaba dormitando y en la sala no se veía un alma. Así que Carlota trepó al cuadro y entró en la pintura.

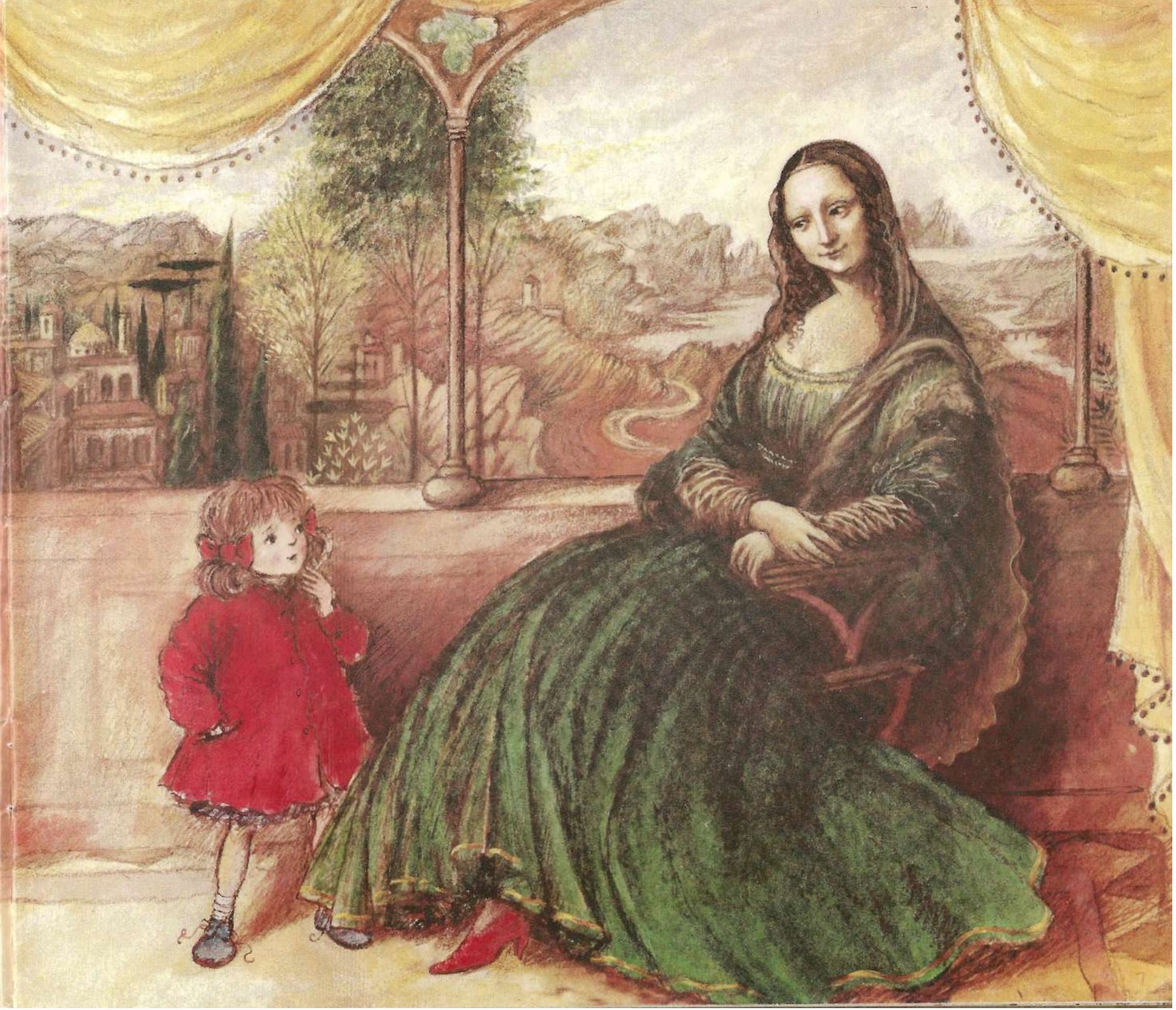
Monna Lisa se hallaba sentada en una gran habitación,
cerca de un mirador.

—[*Bambinal* —saludó—. Estoy encantada de verte.
Hacía cientos de años que no me visitaba nadie.

—Eso es mucho tiempo —dijo Carlota—.
¿No te sientes sola?

—Sí, mucho —dijo Monna Lisa—.
Se supone que tengo que sonreír,
pero no me siento nada feliz.







Monna Lisa empezó a ponerse triste. Una lágrima se deslizó por su mejilla y su sonrisa desapareció.

—¡Yo te animaré! —dijo Carlota mientras le daba su pañuelo.

—Cuando Leonardo me pintaba, pidió payasos y músicos para que me hicieran sonreír —suspiró Monna Lisa, y se sonó la nariz—. ¿Tú puedes cantar o bailar?

—Tengo una idea mejor —dijo Carlota. Tomó a Monna Lisa de la mano y con mucho cuidado salieron de la pintura hacia la sala.

—Estoy segura de que encontraremos a alguien que te haga sonreír de nuevo —la animó Carlota.



Se pasearon mirando los cuadros.
Al final se detuvieron frente a
San Jorge y el dragón, de Rafael Sanzio.

—¡El caballero de la armadura
brillante! —exclamó Monna Lisa—.
¿Puedo reunirme con él?

—Si entramos... —dijo Carlota.

Monna Lisa recogió sus largos
faldones y Carlota la acompañó a través
del lienzo.



San Jorge estaba rescatando a una bella princesa del dragón lanzallamas. Pero se olvidó de todo cuando vio a Monna Lisa.

—¡Ah! \Bella\ —dijo mientras desmontaba del caballo y besaba galantemente la mano de Monna Lisa.



Entonces el dragón se alejó y empezó de nuevo a perseguir a la princesa.

—\Mamma mia! —dijo Monna Lisa.

—¡Socorro, salvadme! —gritaba la princesa, que saltó del cuadro con el dragón tras ella.

San Jorge asió su lanza y salió apresurado al rescate.



—Ya vuelvo a estar sola otra vez —gimió
Monna Lisa.

—¿Por qué no lo intentamos con otro
cuadro?—sugirió Carlota.

Saltaron fuera y se dirigieron a otra sala.





Monna Lisa señaló un cuadro de Sandro Boticelli titulado
La Primavera.

—Mira las bailarinas —dijo—. ¡Me gustaría estar con ellas!
Carlota se metió en el cuadro seguida de Monna Lisa.



Carlota y Monna Lisa estaban en un naranjal. Los espíritus bailaban sobre la hierba y el perfume de las flores impregnaba el aire.



—Bienvenidas a la primavera —dijo una bella mujer de floreado vestido—.
Soy Flora, ¡venid conmigo y probad las naranjas!



Flora ayudaba a Carlota a recoger jugosas naranjas dulces de los árboles, mientras Monna Lisa se unía al baile.

—Creo que podría ser feliz si me quedase aquí —dijo.

Pero Carlota resbaló y cayó encima de las bailarinas.
Acabaron todas en el suelo, cubiertas de naranjas aplastadas,
y la encantadora y tranquila escena se echó a perder.

—Has estropeado nuestro baile de primavera —protestaron—.
Espera a que te pongamos la mano encima.

—Quizá será mejor que no nos quedemos —dijo Carlota.

—Creo que tienes razón —asintió Monna Lisa.





Salieron corriendo de la pintura hacia otra sala antes de que las tres bailarinas pudieran atraparlas.

Monna Lisa se fijó en una pintura llamada *El león de San Marcos*, de Vittore Carpaccio.



Se podía distinguir la ciudad de Venecia detrás del León.

—Siempre he querido visitar Venecia —suspiró Monna Lisa.

Carlota vaciló. El León tenía un montón de dientes. Al final, pensó que sería un buen lugar para esconderse de las enfadadas bailarinas. Tomó de la mano a Monna Lisa y entraron en el lienzo.



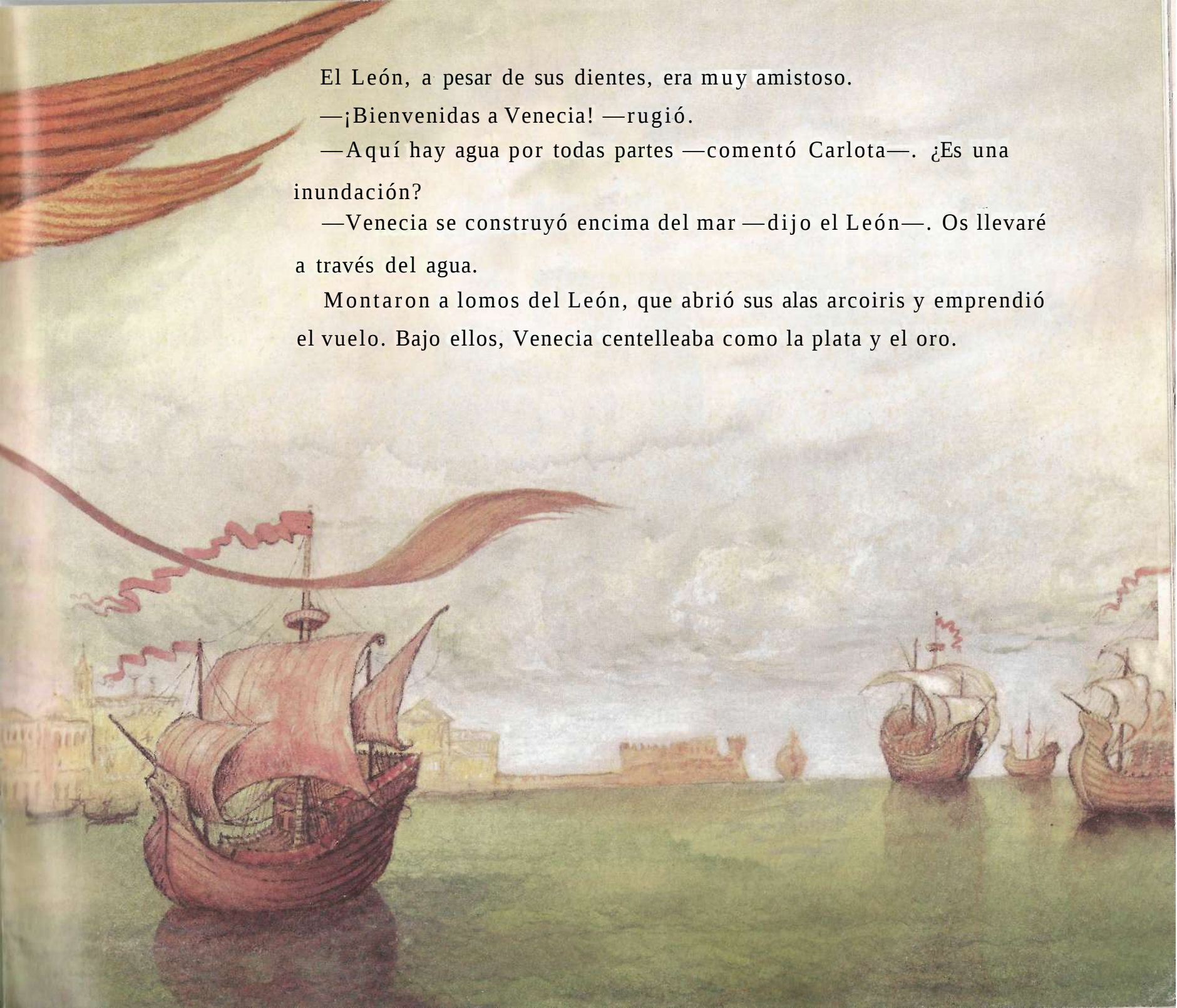
El León, a pesar de sus dientes, era muy amistoso.

—¡Bienvenidas a Venecia! —rugió.

—Aquí hay agua por todas partes —comentó Carlota—. ¿Es una inundación?

—Venecia se construyó encima del mar —dijo el León—. Os llevaré a través del agua.

Montaron a lomos del León, que abrió sus alas arcoiris y emprendió el vuelo. Bajo ellos, Venecia centelleaba como la plata y el oro.





El León las llevó hacia el Gran Canal en un bote llamado góndola.

La gente de Venecia se paseaba por los canales cantando. Les ofrecieron pasta y helados para comer. Carlota repitió de todo, y, cuando pensaba que sería divertido vivir en Venecia, vio que la góndola tenía un agujero y entraba agua.

—¡Se arruinará mi vestido! —gritó Monna Lisa—.

¿Qué podemos hacer?

—Os llevaré fuera del cuadro —dijo el León—.

¡Montad!

Subieron a los lomos del León y empezaron a volar.

—¡ Estoy resbalando! —chilló Carlota
agarrándose de una de las alas del León.

—Oh, querida —dijo el León—, creo que
nos vamos a... ¡estrellar!



Volaron derechos a través del marco y cayeron otra vez en la sala.

—¡Mamma mia! —exclamó Monna Lisa.

Allí mismo estaba el dragón. Despedía nubes de humo y rugía ferozmente.



Y detrás del dragón estaba San Jorge y la princesa, además de las tres bailarinas. Todos tenían cara de pocos amigos.

—¡Oh, vaya, que lío! —dijo Carlota—. ¿Qué podemos hacer?





De repente, la sala se llenó de una dulce música.
Venía de otro cuadro, titulado *Ángel con laúd*, pintado por
un discípulo de Leonardo da Vinci.

El Ángel salió del lienzo y tocó al dragón, que paró de gruñir,
se echó en el suelo y meneó la cola.

—¡Qué valiente! —dijo la princesa—. ¡Lo ha amansado!

La princesa se puso la cinta alrededor del cuello y se fue
orgullosamente hacia su pintura.

San Jorge besó de nuevo la mano de Monna Lisa y siguió a la
princesa.





El Ángel tocó el laúd, y las tres
gráciles bailarinas sonrieron, se pusieron
de puntillas y brincaron alegremente de
vuelta al naranjal.

El León voló de nuevo hacia Venecia,
no sin antes gruñir un adiós.

—Por favor, ¿puedes ayudar a Monna Lisa? —le pidió Carlota al Ángel—. Quería que sonriera, pero no ha salido nada bien.

—No necesita mi ayuda —dijo el Ángel—. ¡Fíjate!

—*Mamma mia!* —exclamó Monna Lisa con su enigmática sonrisa—. Vaya aventura hemos pasado, *bambina*, ¿no ha sido divertido?

—Sí, me lo he pasado muy bien —asintió Carlota, y las dos rieron a carcajadas.





Carlota dio las gracias al Ángel y le observó mientras se dirigía hacia su cuadro.

—¿Serás feliz en tu lienzo? —le preguntó Carlota a Monna Lisa.

-Pensaré en ti y eso me hará feliz - dijo ella mientras cruzaba el marco-. Gracias por hacerme sonreír de nuevo, *bambina*, *addio*.

—¡Addiol —se despidió Carlota.

Carlota corrió hasta donde estaba la abuela durmiendo.

—Abuela, he averiguado todo sobre la sonrisa de la Monna Lisa —dijo Carlota—. Pero no te puedo contar, no me creerías.

—Supongo que tienes razón —dijo la abuela—. Y ahora dime, ¿qué te gustaría cenar?

—Pasta y helado —dijo Carlota—. Mis platos favoritos.

Y sonrió con una sonrisa misteriosa, justo como Monna Lisa.





Monna Lisa y la Italia del Renacimiento



Los cuadros de este libro fueron pintados durante el Renacimiento, que significa «renacer» o «nuevo comienzo».

El Renacimiento fue una época de gran cambio en la que pintores, escritores y músicos crearon obras maravillosas, al mismo tiempo que científicos, inventores y exploradores empezaron a descubrir nuevas y extraordinarias cosas. El Renacimiento empezó en Italia, y de allí son los pintores que aparecen en este libro.



Leonardo da Vinci (1452-1519)

Leonardo fue inventor, científico, matemático y explorador así como un gran artista. *La Gioconda* o *Monna Lisa* era una de las pinturas favoritas de Leonardo. Su sonrisa nos parece muy misteriosa. Algunos dicen que a Monna Lisa la entretenían payasos y juglares mientras posaba para el pintor y por eso estaba sonriendo. La *Monna Lisa* se puede admirar en el Louvre, en París (Francia). El cuadro del Ángel fue pintado por uno de los discípulos de Leonardo. Se llama *Ángel con laúd*, y está expuesto en la National Gallery de Londres (Inglaterra).

Sandro Boticelli (1445-1510)



El nombre real de Boticelli era Alessandro di Mariano dei Filipepi, y probablemente tomó el nombre Botticelli de la palabra italiana que significa «batidor de oro», porque en su juventud había trabajado con un orfebre. Botticelli pintó muchas y grandes superficies llamadas frescos y también cuadros como *La Primavera*. Esta obra se puede ver en la Galería de los Uffizi, en Florencia (Italia).

Rafael (1483-1520)

Su nombre era Raffaello Sanzio. Estudió arte con grandes pintores como Perugino y Leonardo. A Rafael le gustaba pintar escenas de historias dramáticas, muchas de las cuales

provenían de leyendas y de la Biblia. Podéis ver su

cuadro *San Jorge y el dragón* en la National Gallery of Art, en Washington DC (EUA)



Vittore Carpaccio (1460-1525/6)

Carpaccio tenía mucho interés en contar historias en sus obras. Se le conoce mejor por los cuadros en los que mostraba diferentes escenas de una misma historia. Carpaccio vivía en Venecia y el León alado de su cuadro es el simbólico protector de esta ciudad. *El león de San Marcos* se puede ver en el Palacio de los Duques de Venecia.

Encontraréis muchos otros cuadros y maravillosos dibujos de este pintor y otros artistas del Renacimiento en museos de todo el mundo.



Agradecimientos

Monna Lisa, de Leonardo da Vinci, Musée du Louvre, © Photo RMN - R.G. Ojeda; *Ángel con laúd*, de un discípulo de Leonardo, reproducido por cortesía de los depositarios de la National Gallery, Londres; *San Jorge y el dragón*, de Rafael, © Board of Trustees, National Gallery of Art, Washington DC; BEN558 *La Primavera*, c. 1478 (pintura sobre tabla), de Sandro Botticelli (1444/5-1510), Galleria degli Uffizi, Italia/Bridgeman Art Library Londres; FTB60402 *El león de San Marcos*, de Vittore Carpaccio (c.1460/5-1525/6), Palazzo Ducale, Venecia/Bridgeman Art Library, Londres.

Distribución gratuita
Prohibida
su venta



.....
HACIA UN PAÍS DE LECTORES



Por qué sonríe Monna Lisa, sin duda la pintura más importante del Renacimiento italiano? Si dispones de imaginación, no es necesario sudar para pasar increíbles aventuras. Un cuadro famoso te abre sus puertas y a partir de eso todo puede ser posible... Acompaña a Carlota a un viaje? por el pasado para hacer contacto con uno de los personajes más enigmáticos del arte universal.

James Mayhew nació en Stamford, Lincolnshire (Inglaterra) en 1964, y estudió Ilustración en el Colegio de Arte de Maidstone, donde se graduó en 1987 con matrícula de honor.



SerreS
OCEANO



SEP



COMISIÓN
NACIONAL
DE LIBROS
DE TEXTO
GRATUITOS